



Economía HOY

ISSN 2308-9911

Octubre 2018 – febrero 2019, volumen 10, número 4
Publicación bimestral

Editorial

Artículos:

Investigación económica para explicar, no para predecir el futuro

Por: Saira Barrera, docente e investigadora del Departamento de Economía, UCA

Cuestionando la racionalidad neoclásica: limitantes y racionalidades alternativas

Por: Juan José López, docente e investigador del Departamento de Economía, UCA

Incidencia de la división sexual del trabajo en la inserción y composición sectorial en el mercado laboral salvadoreño

Por: María Guidos Villegas, egresada de Licenciatura en Economía, UCA

Repensando el proteccionismo dentro de las políticas económicas en América Latina

Por: José Rafael Alas Vides, licenciado en Economía de la Universidad de El Salvador y estudiante de la Maestría Académica en Política Económica para Centroamérica y El Caribe del Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible en la Universidad Nacional de Costa Rica.



Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas

Departamento de Economía
Publicación bimestral
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Consejo Editorial

Armando Álvarez,
Juan José López,
Melissa Salgado,
Rómulo Ayala

y Saira Barrera,
docentes e investigadores del
Departamento de Economía UCA.

Arbitraje externo de esta edición

Marielos García,
docente e investigadora
del departamento de Economía
de la UCA.

Alberto Quiñónez,
investigador del Colectivo
de Estudios de Pensamiento Crítico.

Edición de textos

Gabriela Burgos

Diseño y Diagramación

Miguel Campos

EDIT

En esta edición del *Boletín Economía Hoy* se presentan cuatro contribuciones relacionadas con diversas temáticas abordadas desde enfoques críticos a través de diferentes herramientas como el uso de estadísticas, la revisión histórica y el análisis de los métodos utilizados por las ciencias económicas para aproximarse a la realidad.

La primera contribución “Investigación económica para explicar, no para predecir el futuro” realiza una disensión desde el realismo crítico con el modelo hempeliano de comprensión de la realidad. De acuerdo al autor de esta contribución, el modelo hempeliano busca establecer leyes generales que expliquen ciertos fenómenos a partir del acontecimiento de otros, es decir, a través de relaciones de causalidad. Lo anterior provoca que en este tipo de análisis prevalezcan los análisis empíricos haciendo uso de métodos estadísticos.

La autora presentará varias objeciones que pueden realizarse a esta postura desde el Realismo Crítico en el análisis económico: la ausencia de conexión con otras disciplinas, la dificultad de establecer leyes generales en una ciencia social, el uso casi exclusivo de métodos cuantitativos para la relación entre variables, entre otros. Finalmente, el artículo presenta la propuesta del Realismo Crítico que no descarta el análisis de causalidad pero buscando darle una explicación de los diferentes mecanismos que pueden estar influyendo en una realidad en particular.

Este artículo posee una enorme relevancia para la actualidad de las ciencias sociales en donde muchos de los estudios se dedican exclusivamente a análisis econométricos dejando de lado las posturas teóricas que sustenten el comportamiento de las variables en los contextos particulares en los que se estudia.

En línea con lo anterior, la segunda contribución “Cuestionando la racionalidad neoclásica: limitantes y racionalidades alternativas” presenta una crítica a la racionalidad del agente económico neoclásico. Inicialmente

Dirección: Boulevard de los Próceres,
Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01) 168,
San Salvador, El Salvador

Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 1013
Fax: 2210 6667
Correo electrónico:
economiahoy@uca.edu.sv
Sitio Web:
www.uca.edu.sv/economia

ORIAL

el autor realiza una breve descripción del ‘individuo racional’ de la escuela neoclásica, quien toma sus decisiones con base en la optimización costo-beneficio por lo que su comportamiento es predecible. Esta interpretación de la economía dio lugar a que los partidarios de esta escuela procuren darle un tratamiento casi idéntico que al de una ciencia exacta, dejando de lado la relación con el resto de ciencias sociales.

En un segundo momento, el autor presenta críticas que se realizan a esta forma de entender la racionalidad económica como la posibilidad de que los individuos tomen decisiones con información incompleta (contrario a lo que asumen los neoclásicos). En el último apartado el autor presenta propuestas de racionalidades diferentes a la neoclásica y presenta una postura que para él explica el motivo por el que este tipo de racionalidad sigue siendo la hegemónica a pesar de las diversas críticas recibidas.

El tercer artículo “Incidencia de la división sexual del trabajo en la inserción y composición sectorial en el mercado laboral salvadoreño” utiliza datos estadísticos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples para describir cómo la división sexual del trabajo impacta sobre la participación laboral diferenciada de hombres y mujeres. La autora inicia presentando los motivos por los que hombres y mujeres no se encuentran empleados ni buscando un empleo; en el caso de las mujeres, el principal motivo es por el tiempo que dedican a quehaceres domésticos, mientras que en los hombres es por estudios. A continuación en el texto se describe cómo el trabajo no remunerado de la economía del cuidado provoca rezagos en las mujeres tanto en la asistencia escolar y analfabetismo, como en el acceso a empleo en el sector formal y esto, a su vez, genera brechas salariales entre hombres y mujeres.

Finalmente, se presenta la contribución “Repensando el proteccionismo dentro de las políticas económicas en América Latina” inicia analizando brevemente la implementación y la caída del modelo de Industrialización por Sustituciones (ISI). El autor cuestiona si, tal como la ortodoxia económica ha señalado, fueron la intervención estatal y el proteccionismo los causantes del fracaso del modelo ISI; para ello utiliza los ejemplos de Corea y Taiwán en donde fue necesaria la participación del Estado para potenciar sectores claves, contrario a la visión usualmente difundida en donde estos países deben su crecimiento a la mera apertura comercial. El desarrollo del escrito llevará al cuestionamiento de las medidas de apertura comercial generalizadas sin ningún tipo de planificación e intervención estatal debido a los límites que esto provoca sobre la política fiscal y monetaria.

Esperamos que este número del *Boletín Economía Hoy* nutra los debates sobre las temáticas planteadas y motive a profundizarlas.

Investigación económica para explicar, no para predecir el futuro

La propuesta del Realismo Crítico tiene como punto de partida una ontología que asume a la realidad como compleja, estratificada y que no se reduce a la percepción de la persona investigadora sobre los fenómenos.

Por: Saira Johanna Barrera
Docente e investigadora del Departamento de Economía, UCA.

Correo electrónico: sbarrera@uca.edu.sv

Palabras clave: Economía, Ciencia explicativa, Realismo Crítico

Es esta fuerza potencial predictiva lo que da a la explicación científica su importancia: en la medida en que somos capaces de explicar los hechos empíricos podemos alcanzar el mayor objetivo de la investigación científica: no solamente describir los fenómenos de nuestra experiencia, sino aprender de ellos, convirtiéndolos en la base de generalizaciones teóricas que nos permitan anticipar su ocurrencia y controlar, en cierta medida, los cambios en nuestro entorno (Hempel y Oppenheim, 1948, p. 138. Original en inglés. Traducción propia)

Si el propósito del quehacer científico es **explicar los fenómenos**, es necesario hacer la reflexión sobre **en qué consiste explicar un fenómeno**. En la ciencia económica, responder a esta cuestión es una pausa reflexiva que es imperativo hacer, si se quiere asumir una actitud rigurosa y una práctica investigativa destinada a generar conocimiento científico.

El objetivo de este breve ensayo es abonar a la reflexión académica acerca del carácter explicativo (o no) del conocimiento que se genera en la práctica investigativa de la ciencia económica en la actualidad. Para lograr lo anterior se proponen dos etapas: la primera consiste en exponer qué es una ciencia social **explicativa** a partir del modelo nomológico de Hempel; y en la segunda etapa se puntualizan las limitaciones del modelo de Hempel desde el enfoque metateórico¹ del Realismo Crítico (RC).

Según el modelo hempeliano de una ciencia explicativa, la noción de **explicación** está ligada a la noción empírica de causalidad y esta a su vez se asocia a regularidades estadísticas². Desde esa perspectiva, en el proceso de búsqueda de explicaciones de los fenómenos sociales —en este caso, los fenómenos económicos— la pregunta **¿por qué ocurre el fenómeno?** se transforma en la pregunta “¿de acuerdo con qué leyes generales y cuáles condiciones antecedentes se produce el fenómeno?” (Giraldo, 2009, p. 37).

En otras palabras, **explicar** un fenómeno consiste en identificar cuáles son las leyes generales y condiciones básicas (*explanans*) que **lógicamente** derivan en el fenómeno (*explanandum*). Ese sería por tanto, el correcto proceder de una ciencia [económica] explicativa: rastrear cuáles son las leyes generales y las condiciones a partir de las cuales se deduce lógicamente algún fenómeno económico que se quiere explicar. Y, encontradas esas leyes generales y condiciones, está allanado el camino para **predecir** la ocurrencia de fenómenos. Es decir, si B es la explicación de A, entonces A puede predecirse a partir de B. De ahí que según Hempel, la diferencia entre

explicación y predicción sea pragmática: mientras que la explicación da cuenta de algo que ya pasó, la predicción da cuenta de algo que aún no ha pasado³.

Un corolario de la idea de Hempel sobre la explicación y la predicción es que una explicación que no resulte en predicción es poco útil, como lo sugiere el epígrafe de este ensayo.

La noción expuesta previamente parte de una **ontología empírica** según la cual la realidad se reduce al dominio de los sucesos y de las observaciones empíricas; por eso la causalidad se identifica con las regularidades empíricas capturadas con las estadísticas (Danermark, Ekström, Jakobsen y Karlsson, 2016, p. 197).

En la ciencia económica, esta ontología empírica se evidencia en la consideración del universo de **lo económico** como un universo cerrado. Según Fernández y Camino (1988, p. 301) universo cerrado quiere decir que tiene dos características. Es completo: todos los elementos que intervienen están tomados en cuenta. Y es autónomo: todas las relaciones entre los elementos forman un sistema, es decir, un conjunto finito de relaciones que permite determinar por sí solo, todos los elementos que entran en su composición.

Así, bajo condiciones cerradas, es **posible** rastrear las leyes generales y las condiciones que explican los fenómenos económicos y, a partir de ahí, predecir (con cierta probabilidad) su ocurrencia.

Esta ontología que asume al campo de lo económico como un universo cerrado es fundamento de una epistemología que considera la matematización como el proceder científico por excelencia y como criterio “necesario y suficiente” de la generación de conocimiento científico (Fernández y Camino, 1988, p. 302).

Pero si se parte del enfoque metateórico del RC, resaltan varias objeciones a este modelo hempeliano de una ciencia social explicativa.

Una primera objeción es que, por ejemplo, frente a la consideración de un universo cerrado de **lo económico**, el RC plantea el carácter abierto de la realidad social que estudian las disciplinas de las ciencias sociales, entre ellas la ciencia económica. De ahí que una primera objeción es que la ontología asumida en el modelo de Hempel es que **reduce la realidad al dominio de los sucesos y de las observaciones empíricas** (Danermark et al., 2016, p. 197).

Esa ontología empírica es antagónica frente a la propuesta del RC de que la realidad es **independiente de nuestro conocimiento** (dimensión intransitiva) aunque tengamos un conocimiento histórico y social sobre esa realidad (dimensión transitiva) (*Ibid.*, p. 21).

Por otra parte, el RC también destaca que la realidad social, aparte de ser independiente de nuestro conocimiento, ocurre en condiciones abiertas, no es un universo cerrado. Este carácter abierto implica **una dificultad para que existan regularidades en Ciencias Sociales**.

La aplicación del modelo nomológico deductivo de Hempel al estudio de la sociedad en general —y de la economía en particular— conlleva la dificultad de que el *explanandum* (en este caso, un fenómeno económico) no puede derivarse de manera estrictamente lógica del *explanans* (leyes generales y condiciones); y a lo sumo podría ser así con una determinada probabilidad (Danermark et al., 2016, p. 196).

En la mayor parte de la investigación realizada desde la ciencia económica, fruto de la limitación ontológica y epistemológica asociada al modelo de Hempel, se presta poca o ninguna atención a los contextos, fuerzas potenciales y mecanismos **económicos y no económicos** que posibilitan (o no) que un fenómeno económico

emerja. Esto reduce no solo —ni principalmente— el poder **predictivo** de los resultados de las investigaciones, sino sobre todo su poder **explicativo**, dejando a los resultados de la investigación económica con poca o ninguna relevancia o validez práctica. En otras palabras, lleva a un conocimiento de lo superficial.

Una tercera objeción del RC es que las explicaciones basadas en el modelo de Hempel en realidad **no explican, solo describen conexiones estadísticas. No identifican mecanismos causales**; se reducen al señalamiento y verificación empírica de relaciones causales (estadísticamente comprobadas, principalmente), lo cual es congruente con una noción de la realidad como sucesos empíricos.

Dicho de otra forma, la explicación bajo influencia del modelo de Hempel deja muy poco o ningún conocimiento sobre las potencialidades o las fuerzas que posibilitan —o evitan— que emerja el fenómeno tal cual se presenta ante nuestro interés científico. También anula el conocimiento sobre cuáles son los procesos que catalizan o contrarrestan estas fuerzas potenciales. No ofrece, además, ningún conocimiento sobre los mecanismos que hacen emerger el fenómeno.

Los señalamientos antes expuestos respecto a la ontología y epistemología sobre la que descansa el modelo hempeliano de una ciencia social explicativa también pueden extenderse a su metodología, que coloca en un lugar especial (casi exclusivo y excluyente) al uso de métodos cuantitativos que **sacan a la luz** las relaciones de causalidad empírica entre variable dependiente y variable (o variables) independiente/s; pero que no arroja resultados respecto a los mecanismos a través de los cuales opera (o no) una relación de causalidad entre dos variables; o sobre los condicionantes que hace que opere en ciertos casos y en otros no, o en determinados momentos y no en otros.

Por su parte, el RC tiene una propuesta de modelo de ciencia explicativa que es (orientadora) para investigaciones que buscan conocimiento sobre las propiedades constitutivas y los mecanismos causales que generan los sucesos, pero también conocimiento sobre cómo diferentes mecanismos trabajan o actúan en conjunto, y bajo ciertas circunstancias específicas, contribuyen a producir sucesos o procesos concretos. (Danermark et al., 2016, p. 198).

La propuesta del RC tiene como punto de partida una ontología que asume a la realidad como compleja, estratificada y que no se reduce a la percepción de la persona investigadora sobre los fenómenos. Desde esta perspectiva, el conocimiento sobre los fenómenos económicos implicaría formular preguntas más allá de las que propone el modelo hempeliano (buscar leyes generales y condiciones que luego posibiliten la predicción); implica descubrir elementos constitutivos de los fenómenos económicos, relaciones internas, fuerzas potenciales y mecanismos que hacen emerger los fenómenos económicos tal cual se presentan.

Por lo antes expuesto, las **explicaciones** que el RC propone dan cuenta de elementos que exigen más que el uso de procesos de razonamiento deductivo-inductivo: exigen abducción y la retroducción.

Los procesos de **abducción** consisten en el ejercicio mental de ubicar en contextos distintos las ideas originales sobre lo que se estudia. Mediante este proceso se presentan, comparan y posiblemente integran diferentes interpretaciones y presumibles explicaciones teóricas al fenómeno en estudio. Por su parte, la **retroducción** “se refiere a que a partir de *algo* (observaciones empíricas de un suceso), arribamos a otra cosa (condiciones trans fácticas; es decir, más allá de lo fáctico)” (Danermark et al., 2016, p. 181).

De hecho, el modelo del RC “parte además de que la estructura básica de ciencia social explicativa puede describirse como un movimiento de lo concreto a lo abstracto y de regreso a lo concreto” (*Ibid.*, p. 198). Y este ir y venir entre diferentes niveles de abstracción implica transitar de lo fáctico a lo trans fáctico y de regreso; implica descubrir relaciones internas y separarlas de las externas; conlleva el descubrimiento de nexos, de fuerzas

potenciales y de elementos que hacen emerger ciertas características de los fenómenos económicos.

A través del proceder descrito, también se asume el carácter dinámico y contextual de las relaciones causales entre variables empíricamente vinculadas, pero enriquece el conocimiento de esa causalidad al ubicarlo en un contexto de relaciones sociales y de mecanismos que hacen que unas —y no otras— propiedades de los fenómenos emerjan en determinado momento y circunstancias.

Por lo tanto, y a manera de conclusión: según la propuesta del RC, una ciencia económica explicativa debe ofrecer **explicación** de los fenómenos yendo más allá de la inducción-deducción (sin descartarlas, obviamente) e incorporando procesos de razonamiento abductivo y retroductivo. El asumir el modelo del RC tiene la riqueza de arrojar mayor conocimiento sobre el **porqué**, el **cómo**, las **circunstancias** o las **relaciones sociales** en las que emergen los fenómenos económicos.

En la medida en que la investigación económica dé cuenta de los elementos anteriores, ofrecerá **explicaciones** y conocimiento relevante y útil sobre los fenómenos económicos, aunque no pueda —ni deba— predecir el futuro.

Referencias

- Danermark, B.; Ekström, M.; Jakobsen, L. y Karlsson, J. (2016). Explicando la sociedad El realismo crítico en las ciencias sociales. San Salvador: UCA Editores.
- Diccionario de Filosofía. (s/f). Recuperado de <http://www.filosofia.org/enc/ros/meta9.htm>
- Fernández, E. y Camino, C. (1988). Orígenes y problemas teóricos de la matematización de la economía en el Siglo XIX. Revista de Historia Económica, (2). pp. 295-309. Recuperado de <https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/1745/RHE-1988-VI-2-Camino-Fernandez.pdf;jsessionid=49375CD33AE0C52405FCC7BE05FE1E9B?sequence=1>
- Giraldo, H. (2009). El modelo nomológico de la explicación de Carl G. Hempel. Revista Entramado, 5(1), pp. 36-47.
- Hempel, C. y Oppenheim, P. (1948). Studies in the logic of explanation. Philosophy of Science, 15(2), pp. 135-175. Recuperado de <http://www.sfu.ca/~jillmc/Hempel%20and%20Oppenheim.pdf>

Notas

- 1 Según el Diccionario filosófico (s/f), metateoría “es una teoría cuyo objeto de estudio son otras teorías”.
- 2 “Manera en la que algo, ocasión tras ocasión es seguido de otro algo en el tiempo.” (Danermark et. al 2016, p. 195).
- 3 “Para Hempel en efecto, el modelo de explicación científica es igualmente aplicable a la predicción científica, con la diferencia de que la explicación se refiere a un hecho que ocurre, mientras que la predicción se refiere a un hecho que habrá de ocurrir. Para Hempel, el razonamiento que usamos para explicar, tiene exactamente la misma forma que el razonamiento que usamos para predecir, con la diferencia de que están cambiados los tiempos verbales.” (Giraldo, 2009, p. 15, nota 15).

Cuestionando la racionalidad neoclásica: limitantes y racionalidades alternativas

(...) con tal de preservar el postulado de maximización de la utilidad, los economistas neoclásicos hacen cuantos supuestos auxiliares sean necesarios, volviendo a esta teoría esencialmente tautológica e irrefutable (...).

Por: Juan José López Rogel
Catedrático e investigador del Departamento de Economía de la UCA

Correo electrónico: jjlopez@uca.edu.sv

Palabras clave: racionalidad, utilidad, maximización, comportamiento

Este artículo estudia los principales planteamientos de la teoría neoclásica en cuanto a la racionalidad relevante para comprender el comportamiento de las unidades individuales. También analiza algunas de las principales críticas acerca de este modelo y su racionalidad, mostrando sus limitantes. Además, presenta otras propuestas de racionalidad más allá de la neoclásica que ofrecen una mejor comprensión de nuestros comportamientos, de nuestros aciertos, errores y de una mejor proyección de nuestras decisiones políticas.

Introducción

Si hablamos de la teoría económica hegemónica nos estamos refiriendo a la teoría neoclásica. Esta teoría ha definido la forma en que se entiende, estudia, enseña y analiza la economía en nuestra sociedad actual desde sus precursores a finales del siglo XIX. Así, el enfoque microeconómico no es la excepción, ya que estudia el comportamiento del individuo¹, para el cual se plantea una categoría muy importante que determinará sus características y, sobre todo, las conclusiones que se deducen de su estudio: **la racionalidad**.

1. El modelo de racionalidad maximizadora neoclásica

De acuerdo con Orive (2006, p. 76), para el enfoque neoclásico el individuo tiene en su cabeza una función de utilidad que pretende maximizar, a partir de los recursos de los que dispone. Esto implica que el individuo posee una racionalidad maximizadora, la cual determina que todas sus decisiones y acciones van a buscar siempre lograr este objetivo.

A partir de este principio fundamental, se construye todo un aparato axiomático, analítico y matemático que pretende explicar de qué manera el individuo, convertido en consumidor, va a determinar qué cesta de bienes y servicios específica va a adquirir; esto es, su función de demanda para satisfacer sus preferencias y maximizar su utilidad. El estudio detallado de esta teoría permite concluir que los comportamientos que se deducen de ella

son estables, es decir, no se contradicen entre sí, probando una absoluta coherencia lógica del modelo neoclásico de la conducta del consumidor y la demanda (Montesino, 2011a, p. 114).

En ese sentido, aquel individuo que cumpla con los supuestos neoclásicos y pueda ser estudiado bajo dicho enfoque es considerado un **individuo racional**. Esta aseveración define el paradigma fundamental de la elección racional en las ciencias sociales (Orive, 2006, p. 76). Es importante contextualizar el origen del enfoque neoclásico, que se atribuye a William Jevons, Karl Menger y Leon Walras, quienes planteaban que “había que transformar a la teoría económica, de estudiar los procesos de producción, distribución y comercialización de la riqueza de las naciones, a una teoría abstracta y deductiva que estudiara los aspectos economizadores del comportamiento humano” (*Ibid.*, p. 77).

La premisa anterior modificó el ámbito de estudio de la ciencia económica, convirtiendo al individuo en el centro de análisis del enfoque neoclásico. Este cambio también implicó una modificación del nombre de esta ciencia en inglés (el idioma en que se estudiaba la economía en esta época), pasando de *Political Economy* (Economía Política) a *Economics* (Economía), haciendo referencia a disciplinas como *Mathematics* (Matemática) o *Physics* (Física). En otras palabras, se quería definir a la Economía como una ciencia exacta que explicara de manera precisa el comportamiento racional del individuo, dejando el estudio del comportamiento irracional a la Sociología (*Ibid.*, p. 78).

2. Críticas a la racionalidad maximizadora neoclásica

La teoría neoclásica y su racionalidad han recibido diversas críticas por sus planteamientos y supuestos, debido a que se consideran bastante alejados de la realidad (por ser difíciles de sostener empíricamente), así como por plantear situaciones muy particulares del comportamiento de los individuos, entre otras. Estas críticas se han hecho tanto desde la teoría económica misma, como desde otras disciplinas como la psicología cognitiva y la sociología.

Paul Samuelson (citado en Orive, 2006) planteó que el verdadero uso de la teoría de la utilidad en el enfoque neoclásico fue que permitió la matematización de teoría económica del comportamiento del consumidor, es decir, dio paso a formular un sistema de ecuaciones que expresaba las funciones de la demanda de bienes y servicios en término de todos los precios y el ingreso.

Lo anterior implicó que la teoría del comportamiento racional individual esté definida “en la penumbra de la teoría de la utilidad” (Samuelson en Orive, 2006). En contraposición, Samuelson (*Ibid.*, p. 82) describe en el capítulo cuatro de su libro *Fundamentos de Análisis Económico* las funciones de la demanda sin mencionar para nada la teoría de la utilidad, mostrando que no es necesario usarla (como plantea la teoría neoclásica) para explicar la teoría neoclásica de la oferta y la demanda.

Por otro lado, Kenneth Arrow (citado en Orive, 2006) criticó la racionalidad neoclásica diciendo que esta “(...) solamente es útil en ‘conjunción’ (...) con los otros conceptos básicos de la teoría neoclásica -equilibrio, competencia y mercados completos (...) cuando estos supuestos fallan, el mismo concepto de racionalidad se ve amenazado”.

Además, Arrow (*Ibid.*, p. 84) sostiene que, conforme al modelo de racionalidad neoclásica, se está en competencia perfecta, lo que implica que los individuos poseen una cantidad de información y una capacidad de análisis de esa información tendientes al infinito. Dicha situación no sucede en la realidad, pues uno o más agentes económicos tienen cierto poder de mercado, lo que evita que se dé ese conocimiento perfecto válido para todos (*Ibid.*, p. 84).

Por su parte, Douglass North (citado en Orive, 2006) plantea que “los individuos típicamente actúan normalmente con información incompleta...”, por lo que el supuesto de racionalidad neoclásico “(...) es patentemente falso para aquellos que toman decisiones en condiciones de incertidumbre – condiciones que han caracterizado las elecciones políticas y económicas que configuraron (y continúan configurando) el cambio histórico” (*Ibid.*).

En su libro *Entendiendo el proceso del cambio económico*, North cita un estudio realizado por Joseph Heinrich y Robert Boyd en donde se aplicó el modelo de racionalidad egoísta a 15 culturas; el resultado fue que en ninguna de ellas fue soportado, además encontraron que hay una mayor variación en los comportamientos (Orive, 2006, p. 90). Por su parte, Herbert Simon ha criticado la racionalidad neoclásica desde la psicología cognitiva, sosteniendo que “(...) en la teoría económica, la racionalidad es vista en términos de las elecciones que producen [la maximización de utilidades]; en las otras ciencias sociales, es vista en términos de los procesos que emplea (...)” (Simon citado en Orive, 2006).

Como se puede notar, para otras ciencias sociales, los procesos y relaciones que se generan en las interacciones entre individuos son más relevantes para el estudio de la racionalidad que los resultados obtenidos. En ese sentido, con tal de preservar el postulado de maximización de la utilidad, los economistas neoclásicos hacen cuantos supuestos auxiliares sean necesarios, volviendo a esta teoría esencialmente tautológica e irrefutable (*Ibid.*, p. 92).

Por su parte, Shaikh (2016, pp. 97 – 98) estudió la relevancia de la racionalidad neoclásica para obtener los resultados de curvas y elasticidades de demanda que la teoría microeconómica plantea. Para esto, llevó a cabo simulaciones utilizando cuatro racionalidades diferentes²: (a) una racionalidad neoclásica con individuos homogéneos, (b) una racionalidad neoclásica con individuos heterogéneos, (c) la racionalidad del modelo del agente caprichoso (o consumidor impulsivo) y (d) la racionalidad del modelo imitar-innovar, con consumidores que adaptan sus preferencias al entorno social (imitan) o desarrollar nuevas preferencias (innovan).

Con una serie de supuestos de ingreso, población, precios, entre otros, Shaikh encontró que para todos los modelos de racionalidad se obtuvieron curvas de demanda típicas, con pendiente negativa, así como las mismas elasticidades de demanda e ingreso, tal como las ecuaciones teóricas las plantean. Dicho de otra manera, no es necesario suponer una racionalidad neoclásica para obtener resultados coherentes con la teoría (Shaikh, 2016, pp. 100-101).

3. Más allá de la racionalidad maximizadora neoclásica

Como se ha expuesto, la psicología cognitiva ha realizado críticas a la racionalidad neoclásica, pero además ha propuesto otras racionalidades para el comportamiento del consumidor, a saber: **la racionalidad procedimental, la racionalidad limitada y la racionalidad situada**. La primera de estas plantea que, de acuerdo con investigaciones empíricas, los individuos actúan de forma procedimental, esto es, tomando decisiones de acuerdo con la información que tienen disponible (que no es completa) y a la capacidad de procesar esta información, tomando en cuenta que hay ciertos determinantes a los cuales cada individuo prestará más atención que a otros (Orive, 2006, pp. 95-96).

Por su parte, la racionalidad limitada plantea que el individuo no busca optimizar, sino satisfacer su utilidad con las decisiones de consumo que toma, basándose en una fracción mínima de la inmensa totalidad de posibilidades a elegir. A partir de esta limitante de información, simplifica la toma de decisión al elegir dentro del marco organizativo tanto económico, político y social en el que se encuentra (*Ibid.*, pp. 98-99).

Por último, la racionalidad situada sostiene que otros elementos que influyen en las decisiones de los individuos son los instintos y las emociones, así como los hábitos, los cuales se forjan de acuerdo con las características sociales, culturales, ideológicas, etc. Es decir, la racionalidad es situada en un contexto social específico y va a determinar las decisiones del individuo: la racionalidad económica está arraigada a la cultura (*Ibid.*, pp. 100-101, 106).

A pesar de todas estas críticas y las propuestas de nuevas racionalidades que buscan estudiar el comportamiento económico de los individuos, la racionalidad neoclásica sigue siendo la más estudiada y es en tal sentido considerada hegemónica, dando las pautas para el análisis económico. Es inevitable preguntarse por qué, a pesar de las evidencias ya expuestas de las limitantes de la teoría neoclásica, la racionalidad optimizadora se sigue considerando como la racionalidad relevante para la ciencia económica.

Shaikh (2016) llama “hiper-racionalidad” a la propuesta neoclásica para diferenciarla de las otras racionalidades del comportamiento humano. Para este autor, el sistema económico necesita de esta “hiper-racionalidad”, dado que provee los fundamentos para sostener que el mercado es la institución económica ideal y que el capitalismo es el sistema ideal (p. 83).

En otras palabras, se necesita suponer individuos que se comporten de acuerdo con esta “hiper-racionalidad” porque es funcional para el capitalismo y para modelos como el neoliberal que prioriza el funcionamiento de los mercados y que estos se consideren como convenientes. Una vez se abandona esta racionalidad, no solo se comprometen las categorías propias de la teoría neoclásica como competencia, equilibrio, etc., sino que además se debilitan los argumentos para presentar al sistema capitalista como ideal.

Al momento de analizar un aspecto de la realidad utilizando el enfoque neoclásico, como lo hizo De Soto (1987) al estudiar la informalidad, el resultado fue que las personas valoran tanto los costos de ser formales (impuestos, trámites, costos de permanencia, etc.) como los costos de ser informales (falta de coberturas legales, sanciones, inseguridad, etc.), y dependiendo de su situación en particular, realizan un balance que les lleva a tomar la decisión que les genera los menores costos, es decir, la decisión óptima.

No obstante, si se deja de lado el paradigma neoclásico para analizar la informalidad como lo hicieron Contreras, López, Marroquín y Méndez (2016) se muestra que las dinámicas capitalistas de concentración y centralización de capital generan una expulsión de fuerza de trabajo de la formalidad, por lo que las personas deben de ingresar a la informalidad o migrar para buscar satisfacer sus necesidades humanas, es decir, actúan con una racionalidad reproductiva de la vida (Montesino, 2011b).

Dado el carácter científico de la Economía, es de suma importancia utilizar otras racionalidades para ir más allá del análisis que la teoría neoclásica ofrece. Así, se logra el objetivo de analizar de mejor manera la realidad, abarcando la mayor cantidad de aspectos que se pueda, pues justamente ese es el objetivo de cualquier ciencia. Por lo tanto, hay que romper la hegemonía de la racionalidad optimizadora y comenzar a analizar el comportamiento individual con racionalidades más complejas, pues pueden ofrecer más e inclusive mejores respuestas a la realidad salvadoreña. Asimismo, pueden tener mejores herramientas para tomar decisiones políticas e implementar acciones que mejoren la vida de las personas de nuestro país, que no son adecuadamente reconocidas ni abordadas en todas sus dimensiones por la teoría neoclásica.

Referencias

- Contreras, D.; López, J.; Marroquín, I. y Méndez, C. (2016). *Análisis de la Complejidad de la Economía Informal en El Salvador: Un Estudio del Impacto de la Concentración y Centralización de Capital en las Condiciones del Empleo Informal, Período 1990-2014* (Tesis de pregrado). Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador.
- De Soto, H. (1987). *El Otro Sendero. La Revolución Informal*. México D.F.: Diana.
- Montesino, M. (2011a). *Microeconomía contemporánea*. San Salvador: UCA Editores.
- Montesino, M. (2011b). *Contribuciones a la teoría del desarrollo de las formaciones socioeconómicas de Carlos Marx: complejidad y carácter general*. San Salvador: UCA Editores.
- Orive, A. (2006). De la Racionalidad Neoclásica a la Racionalidad Situada. *Estudios Políticos*, (9), pp. 75-116.
Recuperado de
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/37693/34257>
- Pérez, A. (2014). *Subersivón feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Shaikh, A. (2016). *Capitalism: competition, conflict, crisis*. New York: Oxford University Press

Notas

- 1 Es relevante resaltar el carácter androcéntrico (centrado en el hombre) del lenguaje y el análisis que realiza la teoría neoclásica, lo cual invisibiliza el aporte de las mujeres a la economía, tanto desde la creación de la teoría, hasta los temas de estudio que, por ejemplo, no toman en cuenta la economía del cuidado y el trabajo doméstico no remunerado, históricamente realizado por mujeres. Por precisión con los planteamientos de la teoría neoclásica, se seguirán utilizando dichas categorías en este artículo, pero es importante tener esta perspectiva, dado que es una de las críticas que se le hace a esta teoría, sobre todo desde la economía feminista. Para profundizar en este tema, se sugiere referirse a Pérez (2014).
- 2 Explicar a detalle cada una de estas racionalidades va más allá del objetivo de este artículo. Sin embargo, si se quiere profundizar en ellas puede referirse a Shaikh (2016, pp. 96-101).

Incidencia de la división sexual del trabajo en la inserción y composición sectorial en el mercado laboral salvadoreño

Los roles de género influyen en la segregación de actividades económicas en el mercado de trabajo, siendo las actividades que ocupan las mujeres extensiones del trabajo doméstico y que a su vez son las que tienen un menor nivel salarial (...).

Por: María Guidos Villegas
Egresada de Licenciatura en Economía, UCA.

Correo electrónico: 00187014@uca.edu.sv

Palabras clave: desigualdad, mercado laboral, división sexual del trabajo, trabajo no remunerado.

I. Introducción

El presente artículo tiene como objetivo mostrar cómo la división sexual del trabajo influye tanto en la participación laboral de hombres y mujeres, como en la segregación ocupacional dentro del mercado laboral.

Se iniciará analizando algunos indicadores poblacionales, los cuales permitirán identificar las actividades que realizan de manera diferenciada hombres y mujeres. Además, se demostrará cómo la realización de trabajos no remunerados, como tareas domésticas y de cuidado, inciden en la baja participación en el mercado laboral y en la inasistencia escolar por parte de las mujeres. Seguidamente se expondrán algunos motivos por los cuales existe una mayor participación femenina en el mercado informal.

Finalmente se mostrará que los sectores en los cuales se insertan las mujeres en el mercado de trabajo son extensiones de actividades domésticas o de cuidado; y como cómo la composición sectorial en el mercado laboral y los niveles de formación académica tienen influencia en la diferenciación salarial entre hombres y mujeres.

2. Indicadores poblacionales

De acuerdo con los resultados obtenidos por Minec y Digestyc (2017) en su Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM), de 2016, la cantidad de mujeres en el país representó más de la mitad del total de la población (52.79 %). En la tabla I se observa que en el periodo 2014-2016 la población en edad de trabajar (PET)² está representada en mayor cuantía por mujeres, pero los hombres mayormente son los que realizan una actividad económica u ofrecen su fuerza laboral (PEA)³.

Tabla 1. Población en edad de trabajar (PET) y Población económicamente activa (PEA) en el periodo 2014-2016, por sexo

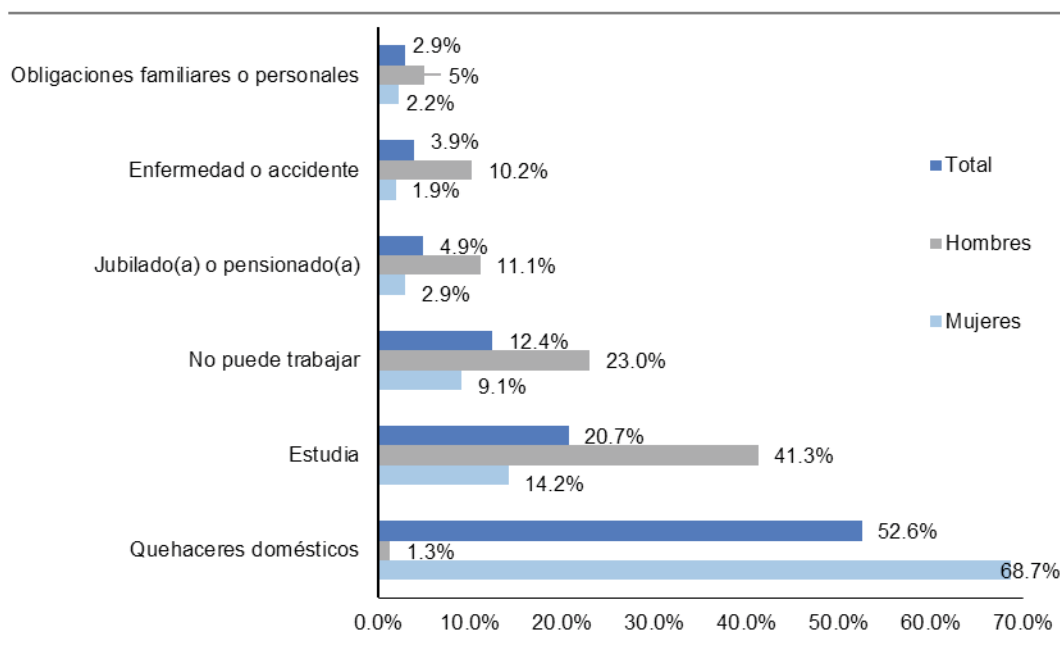
Años	PET		PEA	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
2014	54.4 %	45.6 %	41.5 %	58.5 %
2015	54 %	46 %	40.6 %	59.4 %
2016	54.5 %	45.5 %	41.4 %	58.6 %

Fuente: elaboración propia con base en datos de Minec y Digestyc 2014-2016.

El 47 % de las mujeres en edad de trabajar están ocupadas u ofertando su fuerza de trabajo en el mercado laboral; mientras que de los hombres esta proporción representa el 80 % (Minec y Digestyc, 2017). Además, la proporción de mujeres de la Población Económicamente Inactiva (PEI) en el año 2016 es mayor a la de los hombres, con un 76 % y 24 % respectivamente.

Los datos anteriores evidencian el poco acceso al empleo que poseen las mujeres. El gráfico 1 muestra los principales motivos por los cuales las personas no están trabajando ni buscando activamente un trabajo.

Gráfico 1. Distribución de la Población Económicamente Inactiva, por motivo por el cual no buscó empleo en el año 2016, por sexo



Fuente: elaboración propia con base en datos de Minec y Digestyc (2017).

La principal razón por la que las mujeres no están trabajando ni buscando activamente un trabajo es la realización de los quehaceres domésticos (68.7 %). En cambio, la principal razón de los hombres es el estudio (41.3 %). Esto permite identificar que las mujeres por desarrollar actividades que competen a la esfera doméstica (trabajo doméstico no remunerado) no acceden a un empleo, mientras la razón de los hombres es por el desarrollo de su formación académica.

3. Trabajo no remunerado

El Fondo Monetario Internacional (2013) menciona que las mujeres se ven limitadas en la participación del mercado laboral por la cantidad de tiempo que le dedican a trabajos no remunerados (como el cuidado de los niños y tareas domésticas), lo cual permite que los hombres de la familia dispongan de mayor cantidad de tiempo para participar en el mercado laboral.

Debido a la importancia del trabajo doméstico y la necesidad de visibilizarlo, se considera el concepto de economía del cuidado. Este concepto se refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven; incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas, la limpieza de la casa, la preparación de alimentos y la gestión del cuidado (traslados a centros educativos, entre otros).

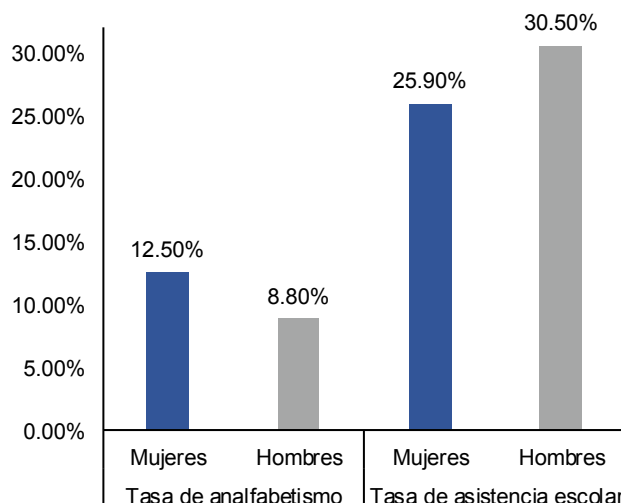
El trabajo de cuidado —entendido principalmente como el trabajo de cuidado no remunerado que se realiza en el interior de los hogares— cumple una función esencial en las economías capitalistas: la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin este trabajo cotidiano que permite que el capital disponga todos los días de trabajadores y trabajadoras en condiciones de emplearse, el sistema simplemente no podría reproducirse (Rodríguez, 2015).

Los datos muestran que el trabajo de cuidado es asumido mayormente por las mujeres, debido a la división sexual del trabajo y la naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar. Lo anterior es una construcción social, en donde se tiene la idea que las mujeres tienen mayor capacidad que los hombres para cuidar, a partir de una diferencia biológica: la posibilidad que las mujeres tienen, y los hombres no, de dar a luz.

4. Inasistencia escolar

La escolaridad se considera como una herramienta que puede otorgar mejores posibilidades de emplearse en el mercado laboral y desarrollo en las personas. En el gráfico 2 se observa que las mujeres tienen mayor tasa de analfabetismo y menor tasa de asistencia escolar, en comparación con los hombres para el año 2016, lo cual lleva a la idea que es más común que un hombre continúe formándose académicamente, que una mujer. En ese sentido, a las mujeres les sería más difícil encontrar mejores oportunidades de empleo que a los hombres.

Gráfico 2. Tasa de analfabetismo y Tasa de asistencia escolar en el año 2016



Fuente: elaboración propia con base en datos de Minec y Digestyc (2017).

De acuerdo con Minec y Digestyc (2017), de la población de 15 a 18 años, la principal razón por la que los hombres no asisten a la escuela es por la necesidad de trabajar (21.6 %); mientras que las causas del hogar (10.6 %) y el trabajo doméstico (10.1 %) son unas de las principales razones por las cuales las mujeres no asisten a un centro escolar. Viéndose marcadas las tareas que desempeñan hombres y mujeres dentro del hogar.

De acuerdo con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, por sus siglas en inglés) (2017), otro factor que incide en que las mujeres asistan menos a la escuela es el embarazo en adolescentes. Entre el año 2013 y el 2015 se registró que uno de cada tres embarazos era de adolescentes.

Un alto porcentaje de esas adolescentes interrumpen su formación académica. Las niñas y adolescentes pierden oportunidades de recreación y estudio por atender las tareas del hogar y de cuidado, lo cual disminuye en un futuro sus oportunidades de trabajo e ingresos, lo que agrava la desigualdad de género y la pobreza (Comunidad Mujer, 2016). Además, según UNFPA (2017, p. 21),

al analizar la situación de estas mujeres jóvenes tomando en consideración el nivel educativo máximo al que asistieron, resulta que de las que tuvieron un hijo antes de los 19 años, solamente el 25.7 % logra acceder a algún grado después de 9° grado, (...) y entre las que aún no han tenido un hijo, esta cifra aumenta a 73.7 %.

5. Informalidad laboral

Cuando las personas tienen dificultades para obtener un empleo formal, recurren al trabajo informal; esta acción de autoempleo o emprendimiento responde a necesidades de subsistencia, creando microempresas que suelen tener situaciones de precariedad desde el punto de vista de ingresos, jornadas laborales, regulación y seguridad social (Comunidad Mujer, 2016)

Al desagregar los datos por sexo, la EHPM de 2016 (Minec y Digestyc, 2017) muestra que por cada 100 hombres ocupados en el área urbana, 62 están en el sector formal y 38 en el informal. Mientras que en el caso de las mujeres se reporta que por cada 100 mujeres ocupadas en el área urbana 51 trabajan en el sector formal de la economía y 49 en el informal; siendo las mujeres las que más se posicionan en el mercado informal en el área urbana del país.

La mayoría de las microempresarias trabaja desde su vivienda, debido a que el emprendimiento puede ser una estrategia de conciliación entre el acceso a bienes y servicios con las tareas domésticas y de cuidado.

6. Composición sectorial en el mercado laboral: diferencias salariales

La concentración de mujeres y de hombres en determinadas actividades económicas es una de las discriminaciones de género en el mercado de trabajo.

Según Beneke, Gindling, Vásquez, Oliva y Delgado (2015) en un estudio publicado por la Fundación Internacional para el Desarrollo Económico Global (FIDEG) (2015), la participación en el mercado laboral para mujeres y hombres está condicionada en parte por la división sexual del trabajo. De esta manera, los sectores económicos en los que mujeres y hombres suelen trabajar difieren. Las mujeres muestran una mayor representación en actividades de comercio, industria manufacturera, servicios domésticos, servicios comunales sociales y salud. En el caso de los hombres, la mayoría trabajan en el sector agrícola, ganadero, transporte y de construcción.

De acuerdo con la Organización de mujeres salvadoreñas por la paz (ORMUSA) (2016), estas concentraciones sectoriales obedecen a los roles de género, es decir, el papel que juega una persona dentro de la sociedad. Dichos roles están basados en un sistema de valores y costumbres que determina el tipo de actividades que cada persona debe desarrollar. De esta forma, las tareas que usualmente realizan las mujeres en el mercado de trabajo son 'extensiones sociales' del trabajo doméstico realizado al interior de los hogares: enseñanza, servicios domésticos, comercio, servicios sociales, comunales y de salud.

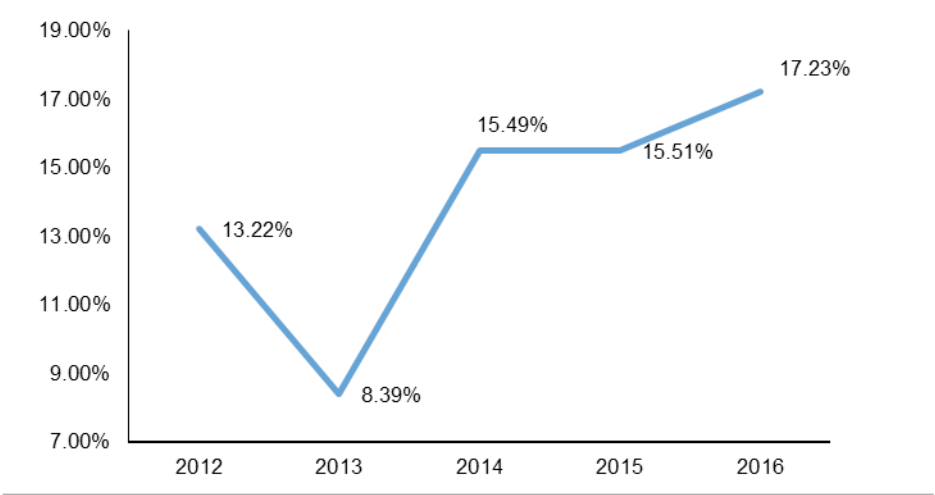
Otro tipo de discriminación en los mercados de trabajo son las desigualdades salariales que afectan a las mujeres. La tabla 2 muestra el promedio salarial en el periodo 2012-2016 desagregada por sexo; se observa que los salarios de los hombres superan al de las mujeres. En el gráfico 3 se muestran las brechas salariales existentes, para el año 2016; como se observa, el salario de las mujeres debe aumentar un 17.23 % para igualarse al de los hombres, este indicador aumentó en el año 2016 casi 2 puntos porcentuales en comparación al año anterior.

Tabla 2. Promedio salarial mensual en el periodo 2012-2016, por sexo

Años	Promedio salarial mensual	
	Mujeres	Hombres
2012	USD 281.65	USD 324.55
2013	USD 318.47	USD 347.62
2014	USD 271	USD 320.70
2015	USD 272.04	USD 322
2016	USD 270.58	USD 326.92

Fuente: elaboración propia con base en datos de Minec y Digestyc 2014-2016.

Gráfico 2. Brecha Salarial entre hombres y mujeres, en el periodo 2012-2016 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en datos de Minec y Digestyc (2013 – 2017).

Desagregando los ingresos por rama económica, en las ramas de administración pública y defensa, construcción y explotación de minas, las mujeres han promediado un salario mayor que el de los hombres; sin embargo, estos sectores mayoritariamente son ocupados por hombres. Con estos datos se observa cómo la composición sectorial en el mercado laboral influye en la diferenciación salarial entre hombres y mujeres. Además, las ramas con mayores niveles salariales requieren como mínimo estudios básicos; por lo tanto las mujeres con alto nivel de educación pueden destacar en el mercado laboral.

7. Conclusiones

La inserción en el mercado laboral se ve influida por los roles diferenciados que la sociedad asigna a mujeres y hombres, por lo cual muchas mujeres no pueden obtener un trabajo remunerado por atender las obligaciones del hogar (trabajo doméstico no remunerado). De igual manera, los roles de género influyen en la segregación de actividades económicas en el mercado de trabajo, siendo las actividades que ocupan las mujeres extensiones del trabajo doméstico y que a su vez son las que tienen un menor nivel salarial, lo cual disminuye la capacidad adquisitiva de las mujeres.

Asimismo, por atender las tareas del hogar, las mujeres interrumpen su formación académica, lo que les dificulta la obtención de mejores oportunidades de empleo con mayores niveles salariales. Además, por la necesidad de subsistencia y conciliación que brinda con las tareas del hogar, las mujeres se insertan en el mercado informal el cual se caracteriza por tener situaciones de precariedad tanto en seguridad social, como en ingresos.

Es importante tomar en cuenta que para que estas desigualdades disminuyan no solo se requiere que más número de mujeres se inserten en el mercado laboral (formal), sino que a su vez disminuya su carga de trabajo no remunerado, ya que de no ser así se estaría sobrecargando de trabajo a las mujeres, lo que puede influir en un detrimento de su salud. Así, se requiere que las actividades del hogar sean compartidas de forma equitativa entre hombres y mujeres.

Referencias

- Beneke, M.; Gindling, T.; Vásquez, L.; Oliva, J. y Delgado, S. (2015). *Dinámica del mercado laboral de mujeres y hombres en El Salvador*. Nicaragua: Fundación Internacional para el Desarrollo Económico Global (FIDEG). Recuperado de <http://fusades.org/sites/default/files/Din%C3%A1mica%20del%20mercado%20laboral%20de%20mujeres%20y%20hombres%20en%20El%20Salvador.pdf>
- Comunidad Mujer. (2016). *Género, Educación y Trabajo La brecha persistente (resumen ejecutivo)*. Recuperado de http://www.informeget.cl/wp-content/uploads/2016/04/GET_Cmujer-RE-web-2604-1-1.pdf
- Minec y Digestyc. (varios años). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM)*. Ciudad Delgado, El Salvador: Gobierno de la República de El Salvador.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2017). *El costo económico de embarazo en niñas y adolescente, El Salvador*. Recuperado de http://elsalvador.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Costo%20econ%C3%B3mico%20del%20embarazo%20adolescente_0.pdf
- Fondo Monetario Internacional (FMI). (2013). *Las mujeres, el trabajo y la economía: Beneficios macroeconómicos de la equidad de género* [documento de análisis del personal técnico del FMI, Septiembre de 2013/SDN/13/10]. Recuperado de http://www.igualdadnlaempresa.es/enlaces/webgrafia/docs/Las_mujeres_el_trabajo_y-FMI.pdf
- Organización de Mujeres salvadoreñas por la paz (ORMUSA). (2016). *Mujer y Mercado Laboral 2016*. Recuperado de <http://observatoriolaboral.ormusa.org/investigaciones/MercadoLaboral2016.pdf>
- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado, aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, marzo-abril (256), pp. 30-44. Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/4102_1.pdf

Notas

- 1 El presente artículo fue escrito cuando solo estaban disponibles los datos de la EHPM 2016.
- 2 La Población en Edad de Trabajar (PET) está definida a partir de los 16 años de edad.
- 3 La Población Económicamente Activa (PEA) es la proporción de la PET que ejerce una actividad económica u ofrece su fuerza de trabajo al mercado laboral.
- 4 Las brechas salariales se calculan dividiendo la diferencia de los salarios de mujeres y hombres con el salario de los hombres. Dando como resultado la proporción —medida del salario mayor— en la cual debe aumentar el salario menor (en este caso el de las mujeres) para igualar al salario mayor (el de los hombres).

Repensando el proteccionismo dentro de las políticas económicas en América Latina

El grado de apertura de las economías involucra —ahora— una reducción de la efectividad de instrumentos de política fiscal y monetaria, volviendo más vulnerables a las economías abiertas ante shocks externos.

Por: José Rafael Alas Vides

Licenciado en Economía de la Universidad de El Salvador (UES) y estudiante de la Maestría Académica en Política Económica para Centroamérica y El Caribe del Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible (CINPE) en la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA)

Correo electrónico: josealas1220@gmail.com

Palabras clave: proteccionismo, política económica, apertura

Introducción

El presente escrito constituye un análisis de los problemas que ha enfrentado la política económica en Latinoamérica para su aplicación, bajo un contexto de economías cada vez más abiertas a los mercados internacionales.

El primer apartado es una exposición sobre la aplicación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y su abandono, para dar paso a un análisis sobre el rol del Estado en torno al proteccionismo en el sector externo; posteriormente reflexionar sobre el papel de este proteccionismo en las políticas económicas de países bajo una mayor globalización. Se finalizará con una serie de reflexiones acerca de las políticas económicas en el contexto actual.

I. La caída del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones

En los países latinoamericanos, se impulsó a partir de los 50 un modelo que trataba de representar las particularidades y condiciones económicas de estos países para generar una estrategia de desarrollo interna, el modelo ISI. Sin embargo, con la crisis del petróleo en los 70 se demostró que las políticas económicas implementadas bajo el modelo ISI resultaron ser en general negativas. De acuerdo con Hossain y Anis (1998),

La balanza de pagos se deterioraba con la demanda de bienes de capital que superaba la exportación el crecimiento de exportaciones. Balances internos y externos empeoraban así los efectos en el crecimiento económico. Un círculo vicioso se formaba: una intervención de política inicial creaba elementos monopólicos que luego se arraigaban y se oponían al cambio y reformas, y presionaban por más políticas que creaban rentas monopólicas acumulativas las cuales retardaban el desarrollo económico. (p.3).

La caída de este modelo llevó al desprestigio del pensamiento estructuralista latinoamericano y apoyó el rechazo de pensamientos económicos heterodoxos algo, que en palabras de Vidal (1996), corresponde a “olvidar las especificaciones de las condiciones económicas de los países subdesarrollados y dependientes, es decir, olvidando un enfoque global que permita explicar la evolución y la situación general de la economía mundial”, esto lleva a cuestionarse el papel de la intervención estatal, en forma de proteccionismo.

2. ¿Es el proteccionismo el culpable?

Para la ortodoxia económica fue el fuerte intervencionismo estatal, caracterizado principalmente por un proteccionismo en el sector externo, una de las causas del fracaso del modelo ISI. La comparación la realizan con las nuevas economías industrializadas (NEI) asiáticas, países cuyas economías con un relativo mayor grado de apertura tuvieron un alto y estable nivel de crecimiento en esa época. Así, se proporcionó un fundamento empírico para recomendaciones de apertura comercial y financiera indiscriminada en los países en vías de desarrollo, que posteriormente constituirían una de las políticas económicas base del modelo neoliberal I.

Esta crítica se encuentra, como denomina Bustelo (1992), sesgada. La estrategia ISI resultó mal aplicada debido a los mismos círculos viciosos que protegían a la inversión nacional sin dejarla competir en los mercados internacionales. Por otro lado, se cuestiona también la magnitud de la liberación comercial de los países como Corea y Taiwán, ya que esta ha sido exagerada por economistas neoclásicos; así como el sistema de neutralidad de incentivos, puesto que estos países introdujeron previamente sesgos favorables a las exportaciones (Bustelo, 1992).

En esa línea, era necesaria la acción del Estado para promover el desarrollo de los sectores clave en una economía y prepararlos para competir internacionalmente, estos resultados se pueden debatir aún más a partir de la implementación del neoliberalismo en América Latina, que ha generado una erosión de la capacidad de competir internacionalmente y un mayor déficit en la balanza de pagos en los países latinoamericanos.

Una vez discutido el papel del Estado sobre el desarrollo de una ventaja competitiva a través del proteccionismo, se deben analizar las acciones de política económica en un contexto globalizado: ¿resultan las prácticas de política económica orientadas a una estabilización y crecimiento sostenido, fáciles de aplicar en un contexto globalizado?

3. La política económica en las economías abiertas

En el análisis macroeconómico moderno, para determinar qué política resulta más favorable en este modelo, mucho depende la flexibilidad de precios y salarios, y por ende, la transición de una curva de oferta de corto o largo plazo, puesto que ubicarse en uno u otro extremo significa llegar a tener una tendencia a la inestabilidad (Scarth, 2014). La inclusión de las expectativas a la economía llega para complicar aún más la determinación de una política idónea, pues como expresa Scarth (2014) también dependerá del estado de una economía previo a la aplicación de una política, y si no resulta bien modelizada o tomada en cuenta, en lugar de favorecerla, se tenderá a ciclos explosivos, que terminarán estancando y generando inestabilidad económica.

Para Hossain y Anis (1998), la apertura económica tiene una relación con el crecimiento y la estabilidad, comprobándolo con evidencia empírica. El grado de apertura de las economías involucra —ahora— una reducción de la efectividad de instrumentos de política fiscal y monetaria, volviendo más vulnerables a las economías abiertas ante shocks externos.

Conclusiones

Con economías más abiertas en los últimos tiempos, se debe tomar en cuenta que no es tan fácil mantener un crecimiento económico sostenido y una estabilidad, pues muchos factores entran en juego como los tipos de cambio, efectos de economías externas, expectativas de los agentes, entre otros. Por lo que, en general, las típicas políticas monetaria y fiscal tienen menor incidencia ante una mayor apertura económica y su análisis debe ser correctamente evaluado para evitar generar efectos adversos.

El entorno globalizado actual exige a los países (en especial a las economías en desarrollo como Latinoamérica) tener presente la interdependencia de las políticas económicas. Las economías latinoamericanas deben generar acciones de política económica de acuerdo a sus condiciones y particularidades; sin embargo, posterior a la caída del modelo ISI, la línea de la teoría económica actual deja de lado cualquier paradigma estructural, y por lo tanto lleva a la adopción de medidas de política económica de corte neoliberal en los países en desarrollo.

Así pues, deben darse espacios para el surgimiento de nuevas líneas de pensamiento y modelos económicos que tomen en cuenta las realidades latinoamericanas bajo el nuevo contexto de globalización, y que reflexionen el papel del proteccionismo en las políticas económicas.

Referencias

- Bustelo, P. (1992). La industrialización en América Latina y Asia Oriental: Un análisis comparado. Comercio Exterior, 42(12), pp. 1111-1119. Recuperado de <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/265/2/RCE2.pdf>
- Hossain, A., y Anis, C. (1998). Open-economy macroeconomics for developing countries. Massachusetts: Edward Elgar.
- Scarth, W. (2014). Macroeconomics: The Development of Modern Methods for Policy Analysis. Massachusetts: Edward Elgar.
- Valenzuela, J. (1997). Cinco dimensiones del modelo neoliberal. Política y Cultura, (8), pp. 9-38.
- Vidal, J. (1996). Mundialización: Diez tesis y otros artículos. Barcelona: Icaria.

Notas

- I Valenzuela (1997) establece que el esquema neoliberal sostiene que “toda interferencia en los flujos de mercancías y capitales provoca una mala asignación de recursos y perjudica el bienestar de las naciones, inclusiva, se llega a rechazar el principio de protección a industria nacientes”, recomendando políticas de aperturismo o desregulación de flujos externos, tanto de mercancías como de capital, reduciendo barreras arancelarias al máximo.

Economía HOY

Octubre 2018 – febrero 2019, volumen 10, número 4
Publicación bimestral



Vea las normas editoriales en el sitio web del Departamento de Economía (<http://www.uca.edu.sv/economia>) en "Información para autores" de la sección "Boletín Economía Hoy" y envíenos su contribución al correo economiahoy@uca.edu.sv. Recibimos contribuciones durante todo el año.

Las contribuciones recibidas son evaluadas anónimamente (el consejo editorial no conoce la identidad de quienes las envían).

